LA POESÍA APRENDIDA: EN TORNO A LA OBRA CRÍTICA Y ENSAYÍSTICA DE LEOPOLDO DE LUIS

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

La obra literaria de Leopoldo de Luis (Córdoba, 1917) tiene perfiles singulares. Autor de una continuada y valiosa obra poética, extendida a lo largo de más de medio siglo, ocupa un lugar señalado entre los poetas contemporáneos españoles. Sin duda, en ese terreno su aportación al patrimonio cultural español es sobresaliente y valiosa. Pero no lo es menos, a nuestro juicio, su obra crítica y ensayística.

Suele ocurrir con frecuencia que, ante la obra de los grandes poetas de una época, reconocida ampliamente por la sociedad lectora e intelectual, se olvida lo que tal poeta ha aportado al conocimiento de la literatura, y, en especial, como es el caso de Leopoldo de Luis, al conocimiento de la lírica contemporánea, la inmediatamente anterior a su generación, incluso ampliando en el tiempo hacia otros poetas más remotos, y la de los contemporáneos, que, en el caso de Leopoldo de Luis, tiene un interés especial por su aportación al conocimiento de la lírica de posguerra, tanto en su vertiente religiosa, quizá hoy menos valorada o más dejada de lado, como a su vertiente social.

Porque, si hemos de señalar, para comenzar, cuál es la aportación más importante y trascendente a los estudios de la literatura española contemporánea en España de Leopoldo de Luis, ésa ha de ser su famosa antología de la *Poesía social española contemporánea*, que ha conocido varias ediciones, la más reciente en el año 2000.

En algunos de los textos introductorios a sus trabajos, Leopoldo de Luis establece con claridad cuáles son los fines de su crítica y de sus comentarios a poetas preferidos. Su única pretensión es ayudar a los lectores de un determinado poeta con la experiencia, el gusto, las sugerencias y reflexiones de otro lector, convertido así en guía de nuevos o futuros degustadores de la mejor poesía española reciente: «La poesía —escribe Leopoldo de Luis— no es nunca un cristal inmóvil, sino un río cambiante para los ojos de distintas épocas. Se aprehende por la sensibilidad, antes que nada, y la sensibilidad evoluciona» (1976, *Segunda Antolojía* de Juan Ramón Jiménez).

Pero antes de referirnos a sus aportaciones fundamentales a la historia de la literatura española, tenemos que aludir a una serie de trabajos menos conocidos de Leopoldo de Luis, que se han ocupado de escritores

más olvidados o recónditos: en este sentido hay que citar a sus trabajos sobre el poeta del siglo XVIII Manuel José Quintana (1970), sobre el modernista Gonzalo Morenas de Tejada (1986) o sobre la poética de Millares Carlo (1986), aproximaciones que revelan la infatigable curiosidad, el buen sentido y el juicio certero de quien además, como otros muchos poetas de nuestro tiempo, también ha reflexionado sobre su propia poesía, en un texto (1985) básico para conocer los entresijos de la obra poética de nuestro escritor, pero también revelador de su buen criterio y sano juicio a la hora de valorar sus aportaciones a la poesía, en el difícil ejercicio de ser crítico y estudioso de sí mismo, actividad que resuelve el poeta con soltura y autenticidad.

Volvemos a su antología de *Poesía social*. La idea de realizar una antología de este tipo surge de la editorial Alfaguara a principios de los sesenta. Se trataba de llevar a cabo unas antologías de poesía española contemporánea, a partir de 1939. Incluso por el propio título y por la ambición, parece que quieren ser sucesoras de la antología de Gerardo Diego de *Poetas españoles contemporáneos* de 1932 y 1934.

De esta forma, se aborda un periodo nuevo, que pudiera ser continuación del anterior, y Leopoldo de Luis queda encargado de llevar a cabo esta antología que produce dos muestras básicas: la antología de *Poesía religiosa*, que tan sólo alcanzaría dos ediciones, y la antología de *Poesía social*, mucho más aceptada por el público, tal como ya sabemos. Las dos antologías, en sus prólogos o estudios preliminares, llevan a cabo un mismo método: concepto de ambas poesías, la social y la religiosa; antecedentes en el cultivo de este tipo de poesía; su manejo por los poetas del siglo XX, desde Unamuno, Machado o Juan Ramón hasta los poetas del 27; y, finalmente, los poetas de la posguerra, que, en ambos casos, constituyen el corpus de la antología. Siguiendo el procedimiento habitual, cada poeta envía unos datos biográficos, un texto de poética y una selección de poemas, que realiza el antólogo.

Respecto a la antología de *Poesía social* la gran novedad viene representada en que, por primera vez, se recoge una colección de poetas y poemas que reflejan uno de los fenómenos más interesantes que se produjeron en el panorama poético de aquellos años y que cultivaron numerosos autores

jóvenes: la poesía comprometida con los demás, la poesía de testimonio, poesía en la que la convivencia y las relaciones entre los humanos quedan reflejadas en sus conflictos, en sus opresiones, en sus liberaciones. No se trata de una poesía de carácter político, sino una poesía que muestra al ser humano en sociedad y en convivencia con los demás y denuncia las carencias a que se ve sometido por efectos de los poderes de dominación.

El poeta ya no es un ser individual que canta sus experiencias. El poeta se ha convertido en un ser que convive con la colectividad: «La poesía social no implica pues —es obvio— ninguna jerarquía, no en sí un valor poético. En todo caso, un valor moral. Responde a una actitud frente a la sociedad. La poesía no se hace sólo con el corazón —llamando corazón al sentimiento—; tampoco se piensa sólo con el cerebro. Piensa el sentimiento; siente el pensamiento, nos repitió don Miguel de Unamuno. El poeta en la poesía social incorpora a su obra preocupaciones y sentimientos tan legítimos poéticamente como cualesquiera otros: amorosos, religiosos, estéticos. Su postura ante la realidad del mundo le lleva a convertir esas experiencias, y precisamente ésas, en materia poética».

Por otro lado, la antología de poesía religiosa quería mostrar también un lado muy avanzado de esta temática tan antigua como la propia poesía. No se trataba de antologar la poesía devota o hagiográfica, sino de recoger aquellos poemas en los que los poetas se hacían preguntas, se planteaban problemas en su relación con Dios, con su destino y con el más allá. Poesía metafísica más que religiosa que también tuvo decisivos cultivadores en aquellos años y que Leopoldo de Luis acertó a reunir contribuyendo de esta forma a fijar y dar a conocer una serie de manifestaciones literarias muy de la época en que se produjeron, de manera que uno y otro producto son hoy impagables desde la perspectiva de la historia literaria de España y de su ordenación y entendimiento a lo largo del siglo XX.

Porque para Leopoldo de Luis hay dos clases de poesía religiosa: «La que responde a un sentimiento interior, existencial, y la que maneja asuntos relacionados con la religión en sus manifestaciones externas. La poesía española contemporánea sobre la que se compone esta antología, ha

respondido mucho más a lo primero, con lo que su importancia y calidad resultan relevantes». Pero advirtiendo con contundencia (y este aviso vale para las dos antologías): «La poesía, antes que religiosa, como antes que amorosa o antes que social, tiene que ser poesía».

Señala Concha Zardoya que «Leopoldo de Luis reconoce en su formación influencias de Antonio Machado, de Miguel Hernández y de Vicente Aleixandre», y justamente estos tres poetas serán objeto de su dedicación más constante, sobre todo los dos últimos. En efecto, a Antonio Machado dedica nuestro autor un libro en 1975, con el título de *Antonio Machado, ejemplo y lección*, que pone de manifiesto sus excelentes dotes de biógrafo que sabe dar cuenta y relato de los pasos de una vida ejemplar (él mismo utiliza el término «ejemplo» en el título) con el comentario histórico crítico de las principales obras. Así, en este volumen, se recuerda a los diferentes Machados, aunque todos son el mismo: el institucionista, el modernista, el noventaiochista, el profesor...

De acuerdo con preferencias que serán habituales en sus asedios a las figuras literarias, son tres los temas que más le llaman la atención de toda la obra machadiana: el amoroso, el religioso y el político social. El mismo interés que ha mostrado por estos tres temas en sus antologías de posguerra o de Miguel Hernández, dan forman también en Machado estas tres dimensiones a una concepción global de un escritor suministrado a sus lectores con gran amenidad, pero sobre todo con notable aprecio y no escondido entusiasmo, que se revela en los comentarios a numerosos poemas fundamentales escogidos para ofrecer a sus lectores un conocimiento cabal de un gran poeta español. «Lector de Antonio Machado desde los doce años —la edición de 1928 fue uno de los primeros libros que "robé" de la biblioteca de mi padre—, mi comentario es, además, fervoroso. No creo que, en arte, pasión quite conocimiento, como la frase reza; al contrario: lo da. Conocemos mejor aquello que nos apasiona, porque profundizamos en ello y no pasamos de ligero ni ante una coma. Hablamos mejor de aquello que nos importa: que nos *in-porta*: que nos lleva dentro. Y a mí me importa y me envuelve y me lleva consigo esta poesía, a su fin último de profundidad, emoción, claridad, comprensión. Una poesía así, pienso que nos hace mejores y más libres».

Otros coetáneos de Machado han ocupado los desvelos de Leopoldo de Luis, en particular Juan Ramón Jiménez, al que edita en 1976 *(Segunda antología)* y en 1981 *(La soledad sonora. La flauta y el arroyo. Rosas de cada día)* y León Felipe, al que dedica cuatro interesantes conferencias en 1984 y una edición, *El viento. Antología poética*, también en 1984.

En relación con estos poetas del siglo XX, hacemos mención ahora al libro *La poesía aprendida (Poetas españoles contemporáneos) I*, aparecido en Valencia en 1975, recopilación de una serie de artículos publicados previamente sobre poetas de las generaciones del 98, del 27 y del 36. La intención del autor era publicar una segunda selección de trabajos de este tipo dedicados a poetas contemporáneos, que nunca llegó a ver la luz. En el libro publicado, en efecto, se recogen aportaciones muy notables sobre poetas del siglo XX, desde Unamuno a Ramón de Garciasol, dividido en tres secciones correspondientes a cada una de las generaciones antes citadas. Machado, Unamuno, Juan Ramón y León Felipe son los protagonistas de la primera parte, mientras que en la del 27 figuran artículos esenciales en la bibliografía de los distintos autores sobre Salinas, Guillén, Aleixandre, Alonso, Diego, Altolaguirre, Prados, Oliver Belmás y Max Aub, del que analiza un curioso poema telúrico.

Por último, la tercera parte recoge trabajos sobre Miguel Hernández, Carmen Conde, Panero, Celaya, entre otros. Destaca un lúcido artículo sobre un aspecto muy poco tratado por la bibliografía habitual: la poesía de Camilo José Cela. Señala De Luis en la justificación de la obra que estos comentarios no responden a una exposición organizada de un panorama poético, sino a lecturas ocasionales de obras «en su azar editorial», lo que justifica que falten estudios sobre poetas como Alberti, Cernuda o Federico García Lorca. Lo cierto es que el volumen, al contener trabajos dispersos en diferentes revistas, se convierte en un instrumento muy útil para conocer ciertos aspectos de los poetas tratados, y muy especialmente sobre algunos poemas que quedan explicados con claridad total, en la línea constante de Leopoldo de Luis de dar a conocer la poesía de sus contemporáneos, explicarla y hacerla entender por los lectores.

Uno de los autores atendidos con mayor dedicación, y acierto sin duda, es nuestro premio Nobel Vicente Aleixandre, con quien De Luis

compartió trabajos y días, horas de tertulia y tiempos de larga e inolvidable amistad. Al poeta de *Historia del corazón* dedicó una primera biografía, titulada *Vicente Aleixandre*, en 1970, en la simpática colección de «Grandes Escritores Contemporáneos», serie de pequeño tamaño que prestó en su día un gran servicio a los lectores, porque gracias a ella pudieron conocer a sus autores coetáneos. La biografía tuvo nuevas versiones ampliadas y puestas al día, en el volumen titulado *Vida y obra de Vicente Aleixandre*, publicado en Madrid, en 1978, tras la concesión del Premio Nobel al poeta, y en el titulado *Vicente Aleixandre. Poesía y prosa. Biografía*, aparecido en Barcelona en 1982.

Del mismo modo, son muy apreciables las diferentes ediciones que sobre Aleixandre ha llevado a cabo De Luis: la *Antología poética*, de Alianza, aparecida en Madrid por primera vez en 1977, con numerosas reediciones, y la siempre grata *Vicente Aleixandre para niños*, publicada en una colección especializada («Alba y Mayo») en Madrid en 1984. Una monografía sobre la *Generación del 98* (2000) completa su atención sobre los escritores españoles de las primeras décadas del siglo XX.

De todos los aspectos tratados por nuestro autor en torno a Aleixandre, sin duda los que más influencia han de tener en los críticos posteriores son sus interpretaciones de un libro fundamental de Aleixandre, que le cupo la fortuna de editar: *Sombra del paraíso,* de 1976. A De Luis corresponde una interpretación del concepto de «paraíso» en Aleixandre que no coincide con las planteadas por José Luis Cano («evocación paradisíaca de las horas juveniles o de aurora») o por Carlos Bousoño, que considera el mundo paradisíaco una creación visionaria del poeta, «sublimación de un profundo deseo de pureza y belleza, de vivir una vida pura, desnuda, paradisíaca». Según la opinión de Leopoldo de Luis, estos poemas no serían sino una reacción contra la crueldad y fealdad del mundo de la Guerra Civil y de los primeros meses de la posguerra. Sería entonces *Sombra del paraíso* un libro «de exilio interior, en el que gravita la dolorosa pérdida de una edad anterior en que la libertad, la dicha de vivir, la compañía de amigos entrañables, camaradas de generación, llenaban su existencia».

Palabras muchas veces repetidas del propio Vicente Aleixandre, en su «Nota sobre *Sombra del paraíso* para unos estudiantes ingleses», recuerdan

que la poesía contenida en esta obra es «un canto a la luz desde la conciencia de la oscuridad», «un ansia de verdad y plenitud, desde el estremecimiento doloroso del hombre de hoy». La misma presencia del mar en el libro (Leopoldo de Luis cuantificó las referencias al mar y ha señalado que son sesenta y dos veces las que el mar comparece en el libro aleixandrino), una auténtica obsesión, el elemento de la naturaleza que más veces utiliza Aleixandre, y naturalmente habría que preguntarse por qué. Y para ello nada más útil que volver a situarnos en la realidad física del momento en que el poema se produce, y también el lugar: tierra adentro, Castilla, en la sierra del Madrid de la inmediata posguerra, el Madrid sacrificado, y lejos, muy lejos el mar purísimo y cristalino, el mar múltiple de luces y colores que Aleixandre retuvo en su memoria, y conservó a través de los años y de las vivencias adversas. El mar entonces es eco de imaginación cromática, y así lo evoca el poeta en su variedad de luces y colores. Y el mar es también vida. Y desde luego vitalidad, salud, en definitiva. Evidentemente, son años de posguerra, años en los que las circunstancias, como ha demostrado en diferentes ocasiones Leopoldo de Luis, determinan muchos de los aspectos negativos de *Sombra del paraíso.*

En el libro se anuncia una visión comprometida con la «historia». La palabra «compromiso», que parecería en un primer momento, o en una visión superficial, alejada del espíritu de Vicente Aleixandre, se hace presente en un libro que, como el poeta ha confesado, está escrito «desde la conciencia de la oscuridad», interpretación muy personal elaborada en una situación propia especial —retiro obligado en la sierra de los alrededores de un Madrid destruido, de un Madrid de posguerra—. Pero tales presencias en el libro de Aleixandre constituyen excepción, porque *Sombra del paraíso* es, ante todo, algo muy diferente a un libro políticamente comprometido.

Y así Leopoldo de Luis señaló elementos muy claros de la realidad circundante en *Sombra del paraíso* y, por lo tanto, no es muy partidario y, con razón, de separar etapas. Más bien se trataría entonces de un proceso de humanización previo a la integración de esa poesía en un ámbito social, que se inicia antes de la publicación de *Historia del corazón*, pero que logra su más clara expresión, como coronación de ese proceso, en el libro de 1954. «Los temas de *Historia del corazón* ponen en carne viva de

poesía una problemática de la existencia resuelta —escribe Leopoldo de Luis— con ternura y comprensión y una conciencia de responsabilidad del poeta como solidario con el tiempo».

Debemos destacar en un lugar especial la dedicación de Leopoldo de Luis a Miguel Hernández, a quien conoció personalmente en los años de la Guerra Civil y con quien llegó a publicar poemas de guerra en una antología publicada en los años de la contienda. La más importante labor de De Luis en este aspecto ha sido la editorial, aunque son numerosos los estudios que también dedicó al poeta de Orihuela. A Leopoldo de Luis (acompañado en esta ocasión por Jorge Urrutia) le debemos la primera edición de *Obra poética completa* de Miguel Hernández, publicada en España y aparecida en Bilbao en 1976, con ediciones en 1979, y, a partir de 1982, también con varias ediciones posteriores (1982, 1986) en Alianza, en Madrid.

A Leopoldo de Luis y a Jorge Urrutia debemos también la primera edición crítica de *El hombre acecha*, una vez que se hallaron las perdidas páginas impresas de una edición que quedó preparada para encuadernar cuando finaliza la Guerra Civil en 1939. En primer lugar llevan a cabo una edición facsimilar, aparecida en Santander en 1981, ya que fue en la Casona de Tudanca donde estos pliegos se conservaron gracias al celo y al fervor hernandiano de José María de Cossío. Descubiertos y dados a conocer en 1979 por Leopoldo de Luis (también había otra colección de «capillas» o pliegos sueltos, en la biblioteca de Rodríguez Moñino), constituyeron la base de las futuras ediciones de este libro de guerra de Miguel Hernández, que a partir de 1984 se publicará en edición conjunta con *Cancionero y romancero de ausencias* en Cátedra, en Madrid. Antes, ambos libros tuvieron edición en Madrid, en 1978.

Hay que anotar también la importante labor de Leopoldo en lo que se refiere a la difusión académica, estudiantil e incluso popular de la poesía hernandiana, a través de su antología de *Poemas de amor*, aparecida en la temprana fecha de 1969, en Madrid, y con numerosas ediciones posteriores desde que Alianza la incluye en su Libro de Bolsillo, en 1974. Del mismo modo, la edición de *Poemas sociales, de guerra y de muerte*, aparecida también en Madrid, en Alianza Editorial, en 1977, contará con numerosas ediciones posteriores, la última de 2001.

Por último, en este terreno de la difusión hay que destacar la antología de Miguel Hernández, titulada *La savia sin otoño*, que aparece en Barcelona en 1991, en la difundidísima colección poética del Círculo de Lectores. Leopoldo dedica este volumen a Miguel y María José Hernández Izquierdo, nietos del poeta, recordando unos versos suyos que parecen aludir a los dedicatarios: «No te quiero a ti sola, te quiero en tu ascendencia / y en cuanto de tu vientre descenderá mañana». En 1993, publicaría en Barcelona su conferencia *Claves de Miguel Hernández.*

Como reflejo del dilatado en el tiempo y fructífero trabajo hernandiano de Leopoldo de Luis nos referimos ahora al último libro de entidad publicado por nuestro estudioso, titulado *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, y publicado en 1994 con reedición en 1998. Con la aparición de este libro, se volvió a poner de manifiesto que la actualidad del poeta oriolano no desciende y el interés de los lectores por su obra se mantiene. Leopoldo de Luis, excelente poeta y un constante estudioso de Miguel Hernández, a quien ha dedicado numerosos ensayos y artículos, prologado antologías y editado colecciones de textos, vuelve entrados los noventa sobre la significación del poeta de *El rayo que no cesa.* Puede decirse que, en el hernandismo militante, Leopoldo de Luis está desde el principio (ya que con Miguel Hernández mantuvo amistad durante la Guerra Civil y con él publicó un recordado libro de poesías) y, hasta la fecha, sigue siendo de los más activos, porque en aquellos noventa, una vez pasados los excesos de la conmemoración del cincuentenario de 1992, ha publicado este nuevo libro lleno de interés y de perspectivas innovadoras.

Contiene la obra importantes y reveladores recuerdos personales. Y no es ocioso que mencionemos en este momento la vinculación de Leopoldo de Luis a la Región de Murcia durante la Guerra Civil, ya que en la prensa murciana, en *Nuestra Lucha,* publicó prosas y versos de guerra, crónicas y otros textos. La edición, por Socorro Rojo de Alicante (1938), del libro *Versos en la guerra* (con poemas de Hernández, Leopoldo de Luis y Gabriel Baldrich) fue ampliamente celebrada y reseñada por la prensa murciana de la Guerra Civil.

El nuevo libro sobre el poeta de Orihuela reveló la calidad y la fidelidad de la dedicación de Leopoldo de Luis. Sus capítulos se refieren a múltiples

aspectos que van desde lo meramente biográfico a cuestiones textuales más complejas, a falsas atribuciones y sobre todo a falsas interpretaciones. Para los devotos de Miguel Hernández el libro está lleno de sorpresas: la relación de Miguel Hernández con el Greco, la admiración que el poeta sentía por Lope de Vega, uno de sus más claros maestros, la presencia de lo popular en su poesía, el tema de España en su obra, etc. Un episodio de Miguel Hernández conmemorando a Lope de Vega en Cartagena aparece sabrosamente comentado por el autor del libro, que analiza enfoques y publicaciones recientes sobre el gran poeta de Orihuela.

Las opiniones personales, los recuerdos, se concilian diligentemente con la paciente labor del lector atento, del entusiasta, pero sobre todo del estudioso y del investigador de la obra de un poeta predilecto. Miguel Hernández, sobre el que ya se ha publicado una extensa bibliografía, cuenta ahora, a partir de esta nueva aportación, con un retrato lleno de vida y de fuerza expresiva. Su figura noble y digna emerge una vez más entre los datos y los recuerdos y, como un «ruiseñor de las desdichas / eco de la mala suerte», muestra la imagen real de su designio permanente: su capacidad de «hacerse símbolo», su condición de «mito verdadero».

Otro sector de la poesía del siglo XX al que De Luis ha prestado atención es el compuesto por un matrimonio: Antonio Oliver y Carmen Conde, los escritores de Cartagena, a los que nuestro autor ha dedicado desvelos que han sido muy apreciados por los lectores de ambos poetas. Se trata del prólogo a las *Obras completas* de Antonio Oliver Belmás, publicadas en Madrid, en 1971, y reeditadas en Murcia en 1991, exclusivamente en la parte de poesía. Dado que es un estudio fundamental en la escasa bibliografía de Oliver, ya que fija los criterios de estudios del poeta, sus tendencias, sus relaciones e influencias, este texto del prólogo vio también una publicación aparte: *Antonio Oliver Belmás. Recuerdo en el 50º aniversario de la creación de la Universidad Popular de Cartagena*, en Cartagena, en 1982.

Respecto a Carmen, hay que destacar el espléndido volumen con antología, *Carmen Conde*, de 1982, fundamental también en la bibliografía de la autora, y el prólogo a una de las últimas ediciones de la escritora cartagenera: *Mujer sin Edén*, aparecido en Madrid, en 1985. En relación con escritores de Murcia, hay que citar también otro prólogo, acertadísimo

e igualmente básico en la bibliografía del autor: a la *Obra poética* de Francisco Sánchez Bautista, publicado en Murcia, en 1982.

Toda una vida dedicada a la poesía, a la literatura, como podemos advertir sin dificultad habida cuenta de lo referido en las páginas precedentes, que no son sino un índice o sumario de lo mucho que Leopoldo de Luis ha aportado, desde su inteligencia de lector y de poeta (o de poeta y de lector) a sus lectores, a sus seguidores, a aquellos que han querido entender mejor poetas complejos, poetas eternos, poetas de nuestra gran literatura del siglo XX, a la que De Luis sirve con lealtad extrema, con conocimiento sobrado y con humildad de lector que aprende cada día, que descubre en los poetas nuevos mensajes y que, con sabia modestia, tituló uno de sus libros *La poesía aprendida*.

OBRAS CITADAS

Luis, Leopoldo de (ed.), Antonio Oliver Belmás, *Obras completas.* Madrid: Biblioteca Nueva, 1971.

Luis, Leopoldo de (ed.), Antonio Oliver Belmás, *Poesía completa.* Murcia: Editora Regional de Murcia-Ayuntamiento de Cartagena, 1991.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Carmen Conde.* Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, 1982.

Luis, Leopoldo de (ed.), Carmen Conde, *Mujer sin Edén.* Madrid: Torremozas, 1985.

Luis, Leopoldo de (ed.), Juan Ramón Jiménez, *La soledad sonora. La flauta y el arroyo. Rosas de cada día (1908).* Madrid: Taurus, 1981.

Luis, Leopoldo de (ed.), Juan Ramón Jiménez, *Segunda antolojía poética (1898-1918).* Madrid: Espasa-Calpe, 1976.

Luis, Leopoldo de (ed.), Miguel Hernández, *La savia sin otoño. Antología poética.* Barcelona: Círculo de Lectores, 1991.

Luis, Leopoldo de (ed.), Miguel Hernández, *Poemas de amor*, con dos puntas secas de Millares. Madrid: Alfaguara, 1969.

Luis, Leopoldo de (ed.), Miguel Hernández, *Poemas de amor.* Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Luis, Leopoldo de (ed.), Miguel Hernández, *Poemas sociales, de guerra y de muerte*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964), Poesía religiosa*. Madrid: Alfaguara, 1969.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964), Poesía social (1939-1968)*. Madrid: Alfaguara, 1969.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964), Poesía social (1939-1964)*. Madrid: Alfaguara, 1965.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*. Madrid: Júcar, 1982.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*, edición y notas de Fanny Rubio y Jorge Urrutia. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

Luis, Leopoldo de (ed.), *Vicente Aleixandre para niños*, ilustraciones de Concha Martínez. Madrid: Ediciones de la Torre, 1984.

Luis, Leopoldo de (ed.), Vicente Aleixandre, *Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

Luis, Leopoldo de (ed.), Vicente Aleixandre, *Sombra del paraíso*. Madrid: Castalia, 1976.

Luis, Leopoldo de (ed.), León Felipe, *El viento. Antología poética*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1984.

Luis, Leopoldo de (ed.), Francisco Sánchez Bautista, *Obra poética (1957-1980)*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1982.

Luis, Leopoldo de, *Agustín Millares: una poética de la utopía*. Las Palmas de Gran Canaria: UNED, 1986.

Luis, Leopoldo de, *Antonio Machado. Ejemplo y lección*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988.

Luis, Leopoldo de, *Antonio Machado. Ejemplo y lección*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1975.

Luis, Leopoldo de, *Antonio Oliver Belmás. Recuerdo en el 50º aniversario de la creación de la Universidad Popular de Cartagena*. Cartagena: Universidad Popular de Cartagena, 1982.

Luis, Leopoldo de, *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1994.

Luis, Leopoldo de, *Aproximaciones a la vida y la obra de León Felipe, (Cuatro conferencias)*. Madrid: Instituto de España, 1984.

Luis, Leopoldo de, *Claves de Miguel Hernández*. Valencia: Bancaixa, 1993.

Luis, Leopoldo de, *Ensayos sobre poetas andaluces del siglo XX*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.

Luis, Leopoldo de, *Generación del 98*. Madrid: Grupo Cero, 2000.

Luis, Leopoldo de, *Gonzalo Morenas de Tejada: un modernista olvidado (1890-1928)*, dibujos, José-Carlos, M. A. de la Calle y A. Palacios. Madrid: Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1986.

Luis, Leopoldo de, *La «Oda al Panteón del Escorial» de Quintana*. Madrid: Revista de Occidente, 117, 1970.

Luis, Leopoldo de, *La otra llanura: sobre un nuevo concepto de la poesía religiosa*. Burgos: Artesa, 1978.

Luis, Leopoldo de, *La poesía aprendida (Poetas españoles contemporáneos) I*. Valencia: Bello, 1975.

Luis, Leopoldo de, *Las guerras de Juan Alcaide*. Valdepeñas: Asociación Amigos de Juan Alcaide, 1998.

Luis, Leopoldo de, *Reflexiones sobre mi poesía*. Madrid: Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB Santa María, Universidad Autónoma, 1985.

Luis, Leopoldo de, *Vicente Aleixandre*. Madrid: Epesa, 1970.

Luis, Leopoldo de, *Vicente Aleixandre. Poesía y prosa. Biografía*. Barcelona: Bruguera, 1982.

Luis, Leopoldo de, *Vida y obra de Vicente Aleixandre*. Madrid: Espasa-Calpe, 1978.

Luis, Leopoldo de Urrutia, Jorge (eds.), Miguel Hernández, *El hombre acecha. Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid: Cátedra, 1984.

Luis, Leopoldo de Urrutia, Jorge (eds.), Miguel Hernández, *El hombre acecha*, nota editorial de Rafael Gómez. Santander: Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial, 1981.

Luis, Leopoldo de Urrutia, Jorge (eds.), Miguel Hernández, *Obra poética completa*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

Luis, Leopoldo de Urrutia, Jorge (eds.), Miguel Hernández, *Obra poética completa*. Bilbao: Zero-Zyx, 1976.

Luis, Leopoldo de Urrutia, Jorge (eds.), Miguel Hernández, *El hombre acecha; y Cancionero y romancero de ausencias.* Madrid: Cupsa, 1978.

Zardoya, Concha (ed.), *Leopoldo de Luis.* Madrid: Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, 1982.